"Secretario provisional del gabinete de S. M. el Emperador, Sr. Iglesias.

"Ayudantes, Sres. Ontiveros, Schaffer, capitan Günner.

SERVICIO PARTICULAR DEL EMPERADOR.

"Secretario íntimo de S. M., Sr. consejero de Estado Eloin.

"Médico de S. M., Sr. Dr. Semeleder.

"Archivero y cajero de la corte, Sr. de Kuhachevich.

"Capellan provisional, P. Tomás Gomez.

"No se vestirá uniforme sino por órden especial, en las presentaciones oficiales, comidas de corte y las grandes funciones de iglesias.

"El gran Maestre de la Emperatriz.—El gran maestre conde Zichy es el encargado de los convites, de las disposiciones generales del servicio y ordena las fiestas. El capitan Günner se le agregará para el servicio.

"El general ayudante de campo.—Todos los negocios militares son de su resorte, lo mismo que las presentaciones militares y todas las disposiciones de servicio. El comandante Ontiveros le está agregado.

"El director del viaje y de la lista civil.—Acompaña á S. M. en las grandes ceremonias. Su servicio está contenido en las instrucciones del secretario del gabinete de S. M. y en las de la administracion de caudales. Tendrá tambien la direccion del viaje.

"El gentilhombre del Emperador.—Hará el servicio particular y el interior de la casa del Emperador. Para lo demas se arreglará á la instruccion del secretario de gabinete. El mayor Schaffer es su agregado para el servicio de la correspondencia.

"El gentilhombre de la Emperatriz.—Servicio personal cerca de S. M. la Emperatriz, y para lo demas segun la instruccion del secretario de gabinete.

"Archivero y Tesorero de SS. MM.—Su servicio está contenido en la instruccion para la administracion de caudales.

"Todos los empleados de Estado y de la corte pertenecientes á la casa del Emperador y de la Emperatriz, escepto los convidados á la mesa imperial, comerán juntos. La camarera mayor de la Emperatriz será la que presida.

"Las reglas de á bordo serán severamente observadas. El comandante no recibirá órdenes sino por intermedio del gentilhombre conde de Bombelles.

"Todo lo relativo á la disciplina de la servidumbre y á las disposiciones necesarias para la colocacion, equipajes, etc., se entenderá con el comandante.

"El mismo gentilhombre está especialmente encargado de proveer á las necesidades del séquito. Por su intermedio se dará conocimiento de todas las exigencias al comandante.

"El mayor Schaffer estará especialmente encargado de la vigilancia del servicio y de la disciplina de la servidumbre así como de su colocacion. Recibirá respecto de esto las órdenes del gentilhombre y del consejero de Estado y director del viaje."

Damos aquí publicidad al siguiente manuscrito inédito:

"ACONTECIMIENTOS NOTABLES

ACAECIDOS EN MIRAMAR DEL 10 AL 14 DE ABRIL DE 1864.

"Dia 10.—Señalado este dia por S. A. I. y R. el Archiduque Maximiliano para la presentacion que debia hacer la diputacion mexicana de las actas últimas llegadas de México acreditando el voto de la mayoría de la nacion ofreciendo la corona á S. A. I. y R., se verificó tan solemne acontecimiento en los términos prevenidos por el ceremonial que se acompaña y de la manera que se refiere en el acta levantada y firmada por toda la diputacion mexicana en ese dia, de que tambien se acompaña copia.

"Las emociones y fatigas sufridas por S. A. I. en los dias últimos que precedieron al 10, le causaron una indisposicion á que se sobrepusieron sus esfuerzos para que no dejara de tener efecto en ese dia la solemne ceremonia de la aceptacion definitiva, indisposicion que continuó, pero que con el reposo de tres dias creyó su médico seria tiempo bastante para hallarse en estado de partir el 14.

"Dia 12.—Recibió S. M. la Emperatriz las felicitaciones de todas las corporaciones y autoridades civiles y militares de Trieste y de las diputaciones de las ciudades de Gorizia, Venecia, Fiume y Parenzo, encargadas tambien de despedirse de SS. MM. á nombre de sus respectivas poblaciones y demostrando todas en sus arengas el alto aprecio que hacian de sus augustas personas y el consiguiente sentimiento de su perpetua separacion.

"Dia 14.—El Emperador y la Emperatriz recibieron á la una de la tarde á la diputacion que á nombre de la ciudad de Trieste les presentó un álbum de esquisito trabajo, conteniendo la vista de la ciudad y una esposicion firmada por cerca de doce mil personas de lo mas distinguido y de las clases todas de la poblacion.

"A esta hora el palacio de Miramar se hallaba ocupado por multitud de personas amigas y adictas á SS. MM., una gran parte llegadas del interior del imperio de Austria, para estrechar sus manos y decirles el último adios.

"Era la costumbre en Miramar el que SS. MM. abriesen al público sus jardines todos los domingos y dias de fiesta; pero el gran suceso de este dia atrajo, como era de esperar, tal concurrencia, que habia dificultad para transitar.

"El gusto y conocimientos en botánica, horticultura y bellas artes del Archiduque Maximiliano al construirse bajo su direccion el castillo y los jardines de Miramar, ha hecho de la árida roca de las orillas de esta parte del Adriático un sitio delicioso y encantador, y su colocacion en anfiteatro presentaba en los momentos de la partida cuadros verdaderamente pintorescos y animados de donde salian y resonaban los vivas, corrian las lágrimas, se agitaban los pañuelos y se arrojaban los ramilletes y flores hácia el Emperador y la Emperatriz de México que dejaban su antigua y deliciosa morada para atravesar los mares y consagrarse á la felicidad de México.

"A las dos en punto de este dia memorable, SS. MM. salieron del palacio acompañados del Archiduque Luis Víctor, hermano del Emperador y del correspondiente séquito, entre las esclamaciones de sentimiento y placer, resonando en los aires la música y la artillería en el momento de entrar á la lancha imperial SS. MM., el Archiduque, las damas de servicio condesas Zichy y Kollonitz, el ministro de Estado Velazquez de Leon y el ayudante de campo, general de division, Woll.

"La lancha imperial tenia izado el pabellon mexicano, y al entrar en ella SS. MM. fueron saludados por la artillería de Miramar, por la batería de la fragata francesa de guerra la "Themis" y por la de la fragata de guerra austriaca la "Bellona," y á medida que la lancha se alejaba de la costa, se animaba mas el espectáculo por las demostraciones de los que solo con los ojos podian seguir al fundador de Miramar, al protector de las ciencias y de las artes, al amigo del pobre y desvalido que se les separaba para siempre.

"En el momento de saltar sobre el puente de la fragata "Novara" SS. MM., se izó en el palo mayor el pabellon mexicano, haciendo las salvas de ordenanza la "Themis" y la "Bellona," y precedida la "Novara" por el yacht imperial austriaco, llevando á bordo al almirante y comandante de la marina austriaca, se puso en ruta la fragata para Civita-Vecchia, siguiéndola como escolta del Emperador la "Themis," destinada á este objeto por el Emperador de los franceses y rodeándola una flotilla de seis vapores de la sociedad del Lloyd Austriaco, con las autoridades y personas de Trieste que hacian su última despedida.

"Era hermoso este inolvidable dia; y aunque arreciando el viento el mar se agitaba, en medio de sus encrespadas olas se aventuraban multitud de botes de pescadores y otros que preparados ya salian del pueblo de Pirano para saludar y despedirse de SS. MM."

El Sr. Chauveau, escritor frances que vino con la comitiva imperial de Miramar á México, ha publicado una serie de cartas muy interesantes sobre el viaje. Hé aquí la primera de esas cartas, que abraza desde la salida de Miramar hasta la llegada á Civita-Vecchia:

"A bordo de la "Themis," Abril 18.

"En la mañana del jueves 14 de Abril, dia fijado por el Emperador Maximiliano para su partida, soplaba el viento con violencia en la rada de Trieste.

"Afortunadamente, á eso de las doce, las anchas bandas de espuma que hasta donde alcanzaba la vista formaban listas blancas en la azulada superficie del Adriático, desaparecieron como por encanto, y la mar quedó perfectamente tranquila.

"Tibio era el aire; el sol brillaba en todo su esplendor bajo un cielo sin nubes, y aparecian distintamente en el horizonte las cimas nevadas de los Alpes Ilirios. El movimiento comercial y marítimo que presta ordinariamente á la ciudad de Trieste tan animada fisonomía, estaba como suspenso. Toda la poblacion bajaba á los muelles ó tomaba el camino de Miramar. Mientras seis vapores de la compañía del Lloyd llevaban hácia la residencia archiducal á la municipalidad, la cámara de comercio, las diputaciones de las ciudades vecinas y lo mas escogido de la sociedad, tres trenes, especialmente organizados en esta ocasion, conducian sucediéndose con pocos minutos de intervalo, una masa considerable de viajeros á la garita de Miramar, en las alturas que dominan el castillo. El camino que corre á orillas del mar y al pié de los cantiles, aparecia, ademas, lleno de ómnibus y de toda clase de carruajes de la ciudad, y de multitud de gente de á pié.

"Visible era que todos los habitantes de Trieste y sus contornos querian despedirse por última vez del príncipe, cuya partida sentian, pero cuya heróica resolucion alababan. Las masas tienen el instinto

de las misiones providenciales y de los grandes destinos. Así, pues, la espresion del recogimiento mas bien que la de la curiosidad, era lo que se pintaba en los semblantes enternecidos. Trieste comprendia que si pierde un príncipe generoso, un almirante en gefe á quien la marina austriaca es deudora de sus recientes progresos, y que á la par ocupábase solícitamente de los intereses de la marina mercante; y una archiduquesa á quien los pobres, los desdichados y las sociedades de beneficencia nunca se dirigieron en vano, es en provecho de un gran imperio devastado por medio siglo de sangrientas revoluciones y que imploraba en voz alta un salvador. La causa de la partida de su archiduque hacia menos doloroso á la poblacion el sacrificio. La obra comenzada por la Francia, y que Maximiliano I está llamado á consolidar y desarrollar, no solo interesa á la nacion que la ha emprendido y á la que se aprovecha de ella, sino tambien á la Europa, al mundo entero, y en particular á todos los centros de actividad comercial y marítima, entre los cuales Trieste conserva un lugar distinguido.

"Visto desde la rada, de la una á las dos de la tarde del 14 de Abril, el castillo de Miramar ofrecia uno de los espectáculos mas espléndidos que sea dable contemplar. Todas las sinuosidades de los jardines y del parque que se alzan en anfiteatro en el flanco de la roca, estaban guarnecidas de espectadores. Parecia aquello uno de esos inmensos circos romanos, formando sus gradas cada pliegue del terreno. Las plataformas que la naturaleza ha dejado en los cantiles ó montañas, las partes salientes de las rocas y hasta los peñascos semihundidos enfrente del muelle estrecho que cierra la ensenada de Miramar, estaban ocupados por la multitud popular.

"Cuando á las dos de la tarde el Emperador, dando el brazo á la Emperatriz, salió de su palacio y atravesó el terrado á cuya estremidad se destacan unidas por una balaustrada las dos escaleras de mármol que descienden hasta el mar, la multitud se abrió respetuosamente al paso de SS. MM. Una aclamacion inmensa salió de todos los corazones, y tan prolongada, que los vivas eran oidos á lo lejos entre el estruendo de las bandas militares. La música de los regimientos que estaban de guarnicion en Trieste ejecutaba entonces, tras algunas otras piezas, el himno del advenimiento, que la diputacion mexicana hizo componer en Paris, y que el comandante Rodriguez, salido el 16 en el paquete de San Nazario, lleva á México para que sea ejecutado en todos los puntos por donde pase el soberano.

"Despues de detenerse algunos momentos para contestar las salutaciones de la multitud que lo rodeaba, el Emperador bajó la escalera y se dirigió hácia la rica embarcacion de dosel de oro y púrpura que le aguardaba al pié para trasladarlo á la "Novara," anclada en la bahía, á doscientas cincuenta brazas del castillo. Acompañábale su hermano menor el archiduque Luis Víctor, que no se le separará sino en Roma; y le seguian el general Woll, primer ayudante de campo y gefe de su casa militar; el Sr. Velazquez de Leon, ministro de Estado; dos damas de honor de la Emperatriz, las condesas de Zichy y Kollonitz, el gran maestre conde Zichy, los chambelanes conde de Bombelles y marques de Corio, su secretario el Sr. Iglesias y el comandante Ontiveros, oficial de órdenes.

"En el momento en que S. M. puso el pié en su bote, los buques en rada, la "Novara," la "Themis," la "Bellona," fragata austriaca estacionada, izaron sus pabellones, las tripulaciones lanzaron *hourras*, todas las embarcaciones levantaron sus remos y las salvas de artillería rompieron de todos lados. En seguida, al abordar el Emperador la "Novara," el pabellon austriaco fué reemplazado por el mexicano. Un instante despues se levó anclas.

"El yacht "Fantasía," que el gobierno austriaco acostumbraba poner á disposicion del Archiduque mientras permanecia en Miramar, abria la marcha. Seguíanle la "Novara," y en las aguas de esta fragata, á cosa de 250 brazas, la "Themis," que va á escoltar al Emperador de México hasta Veracruz, al mando del capitan de buque, Morier; cerraban la marcha los seis vapores de la compañía del Lloyd que habian formado valla al paso del bote imperial. La escuadra desfiló frente á la ciudad de Trieste, entre los buques anclados en bahía y empavesados de sus pabellones respectivos: saludada por todas las baterías de la costa cuyos disparos se sucedian casi sin interrupcion, á medida que la "Novara" pasaba frente á cada una de ellas. Iba la flotilla bastante cerca de la playa para oir los últimos clamores de despedida de la poblacion apiñada en los muelles y paseos que circundan el mar al Este de la ciudad. Los vapores del Lloyd intentaban acompañar á SS. MM. mexicanas hasta Pirano, á cosa de una hora de Trieste; pero la debilidad relativa de sus maquinarias no les permitió realizar su proyecto.

"En Pirano volvimos á encontrar multitud de barcas; los pescadores de este puertecito tambien quisieron saludar al paso al príncipe que se ausentaba. Se apresuraron tanto á rodear la "Novara," que sin una pronta y hábil maniobra á estribor del comandante Morier, uno de aquellos ligeros esquifes habria sido echado á pique.

"Durante toda esta tarde y la noche siguiente, bajando por el Adriático, fuimos á lo largo de las costas de Istria y de la Dalmacia, cuyas luces no llegamos á perder de vista. Sucesivamente pasamos frente á Parenzo, Povigno y Pola, puerto militar y arsenal marítimo de la monarquía austriaca. En la mañana del 15, despues de dejar á nuestra izquierda el canal de Quarnero, nos hallamos en el centro del grupo de islas en su mayor parte inhabitadas, que circundan la costa de Zara. Pronto nos adelantamos mas allá de la isla Grosso, encima de la cual y á lo lejos aun percibiamos los nevados contornos de los montes Velebich.

"El Emperador se debia detener algunas horas en la isla de La Croma, situada frente á Ragusa, y propiedad particular suya. Allí fué donde Ricardo Corazon de Leon desembarcó por vez primera viniendo de Palestina.—Habia hecho voto de edificar un templo allí donde abordara. Cerca de la iglesia se alzó poco despues un convento, mas tarde abandonado, y á lo último trasformado en castillo por el Archiduque Fernando Maximiliano. La vegetacion de esta isla es notable; las plantas tropicales se aclimatan fácilmente en ella.

"No tardamos en ver que S. M. habia renunciado á su intento, porque á eso de medio dia, la "Novara" se desvió de la costa oriental del Adriático para acercarse á la costa occidental de Italia. Probablemente el Emperador no quiso, por medio de una desviacion demasiado larga, necesaria para llegar á Ragusa, perder un tiempo que habia llegado á ser precioso, tanto mas, cuanto que el mar, desde nuestra salida, ha conservado constantemente la tranquilidad perfecta de un lago.

"Por espacio de estos cuatro primeros dias de navegacion hemos hecho admirable travesía, de buen agüero para el resto del viaje. El Mediterráneo nos ha sido tan propicio como el Adriático.

"A mañana y tarde el comandante Morier aproxima su buque á la "Novara" lo mas posible. De uno á otro buque se reconocen las personas con la vista natural, y cambian saludos. El Emperador que, de ordinario, sube entonces á popa, puede admirar la regularidad de la marcha y el buen porte de la tripulacion del buque que le escolta. La "Themis" maniobra con tal perfeccion, que la "Novara" no necesita ponerle señales cuando retarda ó acelera su curso.

"El 16, á eso de las ocho de la mañana, doblamos el cabo de Otranto y pasamos tan cerca de la bahía, que pudimos disfrutar del espectáculo de la ciudad de Otranto, asentada tan elegantemente en una de las posiciones mas pintorescas de las costas de Italia. A las

diez, y despues de haber contorneado, sin perder de vista la costa, el talon de la bota italiana, teniamos ya doblado el cabo de Santa María de Leuca, y entrábamos en el golfo de Tarento.

"En la tarde volvimos á ver tierra, y el domingo 17, muy temprano, despues de dejar á nuestra derecha el Etna, cuya cima nevada vimos, aunque sin poder distinguir el clavo negro, oculto á la sazon por la bruma, atravesamos, de las ocho á las nueve, el estrecho de Messina, pasando, á causa de las corrientes, cerca de Reggio, y lejos de Messina. La vertiente de las Calabrias ofrecia el aspecto de una vegetacion verde admirable.

"A las doce llegamos al pié del Stromboli, cuyo cráter arrojaba espesos copos de humo, y saliendo del archipiélago de las Lipari, navegamos al largo. No pudimos, de consiguiente, divisar ni á Ischia ni la costa de Nápoles.

"El lunes 18, á la una de la tarde, entramos en la rada de Civita-Vecchia."

Hé aquí, acerca de la permanencia de SS. MM. en Roma y de su viaje hasta Gibraltar, la segunda de las cartas del Sr. Chauveau:

"A bordo de la "Themis," Abril 24.

"Las dos fragatas habian marchado tan bien, sobre todo desde nuestra salida del estrecho de Messina, que llegábamos á Civita-Vecchia mucho antes de la hora á que se nos aguardaba. Sin embargo, el general conde de Montebello, gefe del cuerpo de ocupacion de Roma, sus oficiales de Estado mayor, el coronel Colson y el gefe de batallon de la Haye, llegados la víspera en la noche, y los funcionarios del almirantazgo pontificio, no tardaron en acudir á bordo de la "Novara," adonde el comandante de la "Themis" habia pasado por su parte, para ponerse á las órdenes de S. M. Un capitan de fragata llegaba al mismo tiempo á bordo de la "Themis" y era recibido por el segundo del buque, capitan de fragata Amet.

"Pero el Emperador no desembarcó sino á eso de las tres y media. Vestia uniforme de gala y le seguian las personas de su casa, llevando todas ellas sus insignias. Fué recibido en el muelle de la aduana por el delegado, prefecto apostólico de Civita, Monseñor Rendi, y por el gefe de batallon Nugues, comandante de la guarnicion francesa de la plaza. Un destacamento de artillería y zapadores formaba á inmediaciones del muelle. Un batallon del 19º regimiento de línea tendia la valla hasta la estacion del camino de hierro, á lo lar-

go de toda la avenida que constituye la orilla del mar y que no es sino un trozo de la célebre Via Aurelia, uno de los caminos de la ciudad eterna hácia el Mediterráneo. Un piquete de carabineros pontificios y húsares franceses se hallaba listo para escoltar el coche de SS. MM. mexicanas.

"En el momento en que el Emperador pisó el muelle, fué saludado por los hurras y los disparos de dos buques de guerra estacionados en el puerto, la corbeta francesa "Le Gregois," y el aviso romano "María Concepcion," y de la artillería del fuerte de San Angelo, cuyas salvas aun retumbaban despues de la partida del convoy. El Emperador habia invitado al comandante de la "Themis" á acompañarle, y puesto su tren especial de ida y vuelta á disposicion de los oficiales.

"Los embajadores de Francia, Austria y Bélgica, el cardenal Antonelli y Monseñor de Merodio, un gran número de cardenales y los oficiales superiores de los dos ejércitos frances y pontificio, aguardaban á SS. MM. en la garita, ricamente adornada y anegada en un océano de verdura y de flores. Multitud de señoras, pertenecientes á lo mas selecto de la sociedad romana y francesa y cuyos trajes se hacian notables por su elegancia, habian penetrado en el desembarcadero á fin de admirar mas de cerca á la bella Emperatriz de México. Los regimientos escalonados en el paseo que se estiende á las inmediaciones del camino de hierro, tenian suma dificultad para contener á la multitud que se apiñaba á ver al Emperador, impidiendo el tránsito de todas las vias inmediatas. Los tambores batieron marcha y los soldados presentaron las armas cuando Maximiliano I subió al coche para dirigirse al palacio Marescotti, cuyo propietario, el Sr. Gutierrez de Estrada, presidente de la diputacion mexicana, embajador mucho tiempo de México en Roma, lo habia puesto á disposicion del Emperador.

"Al siguiente dia de su llegada á Roma, martes 19, en la mañana, el Emperador y la Emperatriz fueron á visitar solemnemente al Santo Padre. Conmovedor era el espectáculo de esta pareja juvenil subiendo las escaleras del Vaticano para implorar la bendicion del augusto gefe de la cristiandad y poner sus futuros esfuerzos bajo la egida de su paternal intercesion y de su poderosa autoridad espiritual.

"Largo tiempo SS. MM. permanecieron á solas con Su Santidad. En seguida se abrieron las puertas y el Emperador presentó sucesivamente á Su Santidad, nombrándolas é indicando á la vez su calidad y nacionalidad, todas las personas que le siguen á México, así

como los comandantes de las dos fragatas, Sres. Morier y Barry. El Santo Padre dirigió la palabra, ora en italiano, ora en español, á varios de los miembros de la comitiva imperial en los momentos en que se arrodillaban para besar su anillo.

"El Santo Padre fué á dejar á SS. MM. hasta la antesala, donde habian permanecido los chambelanes y los oficiales de su palacio. El Emperador se dirigió entonces, seguido de su casa militar, á la del cardenal Antonelli, en tanto que la Emperatriz, acompañada de sus damas de honor, de dos capitanes de marina y del autor de esta narracion, recorria rápidamente las salas del Vaticano y admiraba los frescós inmortales debidos al pincel de Rafael y de Miguel Angel y algunas otras obras maestras de pintura y estatuaria de que están llenas estas justamente célebres galerías. Nacida en la patria de Rubens y habiendo residido algunos años en Milan y Venecia, la Archiduquesa Carlota se ha distinguido siempre por su gusto esquisito y su profundo sentimiento del arte.

"En la noche un gran convite de 50 cubiertos, dado á los cardenales y demas personajes de la corte pontificia, reunia en torno de SS. MM. mexicanas, á las notabilidades de la diplomacia, del ejército y del gobierno. A las nueve comenzó la recepcion, que no pudo ser mas brillante: todas las grandes familias romanas estaban representadas en ella. Hasta la media noche los salones tan vastos del palacio Marescotti pudieron apenas contener á la multitud de visitas, á quienes detenia el trato amable del Emperador y la Emperatriz de México.

"Al dia siguiente, miércoles 20 de Abril, SS. MM. asistian, á las siete y media de la mañana, en la capilla Sixtina, á la misa pontifical, y oian religiosamente la alocucion que el Soberano Pontífice, tras la lectura del Evangelio, les dirigia con acento conmovido, acerca de las obligaciones particulares que pesan sobre los soberanos de la tierra, de la importancia de la mision aceptada por el Emperador de México y de los esfuerzos que debe hacer sin tregua para corresponder á las esperanzas de sus súbditos y cumplir los designios de la Providencia. En seguida recibieron SS. MM. la comunion de manos del mismo Santo Padre. La concurrencia era poco numerosa y se componia del conde y la condesa Zichy, de los Sres. de Bombelles y Velazquez de Leon y de los dos capitanes de marina.

"El Soberano Pontífice detuvo á SS. MM. á almorzar, así como á las pocas personas que acababan de oir misa. El cardenal Antonelli habia sido invitado á ocupar un asiento cerca del Emperador. Mon-

señor de Merodio, arrodillándose, servia solo al Santo Padre. Un obispo estaba encargado del servicio de SS. MM. Los cardenales y los chambelanes estaban en pié cerca de la mesa por uno de sus costados. En dos mesas pequeñas colocadas enfrente, los convidados tomaban chocolate, pasteles y helados. Terminado el almuerzo, el Santo Padre enseñó á sus huéspedes algunas curiosidades muy notables.

"Durante la entrevista que el Emperador tuvo en seguida con el cardenal Antonelli, la Emperatriz, guiada por Monseñor de Merodio y acompañada de los personajes mencionados arriba, fué á visitar la fábrica de mosaicos. Los hábiles y delicados procedimientos empleados para construir esas pequeñas maravillas escitaron vivamente su curiosidad.

"A eso de medio dia multitud de gente se estacionaba en las inmediaciones del palacio Marescotti. Habíase sabido en la ciudad que el Soberano Pontífice queria pagar á SS. MM. mexicanas la visita. Tan luego como se anunció la llegada del Santo Padre, el Emperador y la Emperatriz bajaron á su encuentro para recibirlo, el uno hasta el pié, y la otra hasta las primeras gradas de la escalera. La servidumbre se arrodilló al pasar el Soberano Pontífice. Como la víspera en el Vaticano, cuando se abrieron las puertas del salon en que conferenciaban los soberanos, todas las personas de la comitiva imperial fueron admitidas á besar el anillo del Pescador.

"A las cuatro y media el Emperador y la Emperatriz en traje de viaje, llegaron á la estacion del camino de hierro acompañados del general de Montebello, del Sr. Gutierrez de Estrada, del embajador de México en Roma y de varios miembros del cuerpo diplomático. Gran parte de la guarnicion francesa estaba presente, pero sin armas. Un simple piquete de cazadores á pié formaba frente al wagon imperial con arma al brazo. Llegamos á las seis á Civita-Vecchia. El secretario de la embajada mexicana en Paris, procedente de Francia, aguardaba á SS. MM. en la estacion. Como al desembarcar, fueron allí saludados por la artillería del fuerte, los disparos de los buques anclados en bahía, y los hurras de los marineros trepados en las vergas. El Emperador recibió algunas visitas á bordo. Eran las nueve y media cuando aparejamos, volviendo á hallar el mar tan tranquilo como lo dejamos.

"Jueves 22 al amanecer, estábamos á la vista de las quebradas costas de la Córcega, cuyos nevados contornos se dibujaban tras la bruma de la mañana. Pronto divisamos la Cerdeña, y á eso de las diez desembocamos por el estrecho de Bonifacio.

"Costeamos las islas Baleares, Minorca primeramente y Mayorca despues. A eso de las seis divisamos el islote de Caprera.

"En la noche de viernes á sábado la brisa refrescó repentinamente. Todo el dia del sábado fué nublado, sin que el sol se mostrara; á duras penas distinguimos el cabo Palos que doblamos entre doce y una de la tarde. Estábamos á algunas millas de la tierra y habia recia marejada. Las dos fragatas hendian el agua con tal fuerza, que sus cañones, los de las baterías se entiende, con frecuencia eran cubiertos por las olas. Entrambos comandantes cambiaron señales para comunicarse sus observaciones relativas á la ruta que seguiamos y á las precauciones que se debia tomar. En la noche doblamos el cabo de Cata. Allí aflojamos la marcha á fin de disminuir los riesgos de abordaje, muy de temerse en parajes tan frecuentados y con una bruma de tal modo espesa, que á veces perdiamos de vista á la "Novara." Durante el dia, favorecidos por un buen viento de popa, habiamos corrido muchas veces á razon de mas de doce nudos por hora.

"A la una de la mañana cambió bruscamente el viento. La *masguarade*, como se dice en el mar, fué completa. Las velas se habian pegado á los mástiles. El domingo por la mañana habia aclarado algo el tiempo, aunque la lluvia no cesaba. Nos aproximamos al estrecho y percibimos multitud de buques en torno nuestro. La mar se habia aplacado ya.

"Eran las tres y media cuando llegamos delante de Gibraltar."

Respecto de la permanencia del Emperador y la Emperatriz en Roma, escribió el Sr. Aguilar y Marocho á persona de su familia:

"Roma, Abril 23 de 1864.

"Comenzaba á escribir desde Trieste el dia 10, sirviéndome de amanuense E*** cuando me vino la órden del Emperador para marchar á esta ciudad; de suerte que no tuve mas arbitrio que encargarle á A*** que concluyera la carta y la remitiera. Así es que suponiéndote impuesta de los sucesos de Miramar, voy á referir rápidamente los posteriores.—Salí de Trieste el 11 á las cuatro de la tarde, y despues de dos dias y tres noches de camino por mar, y por tierra en malísimas diligencias, llegué á Roma el 14 á las siete de la mañana. Ya anticipadamente me tenian preparado alojamiento (y por cierto muy decente) en el hotel de Roma, y en el momento quedé instalado. En el momento tambien comencé á dar los pasos necesarios para presentar mis credenciales de ministro plenipotenciario